

# ADOLESCENCIA

## Primer premio XVI Edición de Microrrelatos "El Brocense" Educación Secundaria 2020

XIMENA SOTILLO MARTÍN

---

IES. D. Juan Manuel. Cifuentes (Guadalajara)

Prof. Avalista: José Manuel Rubio Iniesta

**M**e tambaleo por la acera, intentando alejarme lo más rápido posible de aquel lugar. Pero por más que me aleje, la visión de Ana me atormenta. Cuando mis padres me encuentran, estoy en la otra punta del pueblo, tirada en el suelo. No me gritan, no dicen nada. Me meten en el coche con cuidado. Pero incluso con la vista borrosa percibo su decepción. ¿En qué se ha convertido nuestra hija? No lo sé. A la mañana siguiente, me levanto con un agudo dolor de cabeza. Mis padres me esperan en la cocina, serios. Ni siquiera pueden mirarme a la cara. Con voz dura, me explican cómo van a ser las cosas a partir de ahora: No vas a volver a salir de noche. No vas a beber ni fumar. No vas a hacer nada más que intentar salvar el curso. Y, sobretodo, No vas a volver a ver a Ana. Yo asiento. Mi padre permanece rígido, pero mi madre finalmente me aprieta la mano y dice: Estábamos muy preocupados por ti, cariño. Sus ojos se han puesto muy rojos. Después, vuelvo a mi habitación y estudio. Y luego como con mi familia y me siento con ellos a ver la televisión e incluso me atrevo a sonreírles alguna vez. El fin de semana pasa de esta manera y, para cuando es lunes, mis padres se sonríen complacidos. Están seguros de haber recuperado a su hija. En la entrada del instituto espero a que el coche de mi madre desaparezca. Entonces, entro. Ana me está esperando. —¡Tía! ¿Dónde has estado? ¿Por qué me dejaste tirada el viernes así? ¿Y por qué no me has hablado en todo el fin de semana? No contesto de inmediato. Mirarla me atormenta. Me lleva de vuelta al viernes y a todos los demás días. Pero si aparto la mirada de ella, me encuentro con el

instituto. El enjambre de adolescentes que avanza, siempre hacia adelante, sin importar a quién se esté llevando por medio. Un escalofrío me recorre. Ana me mira acuciante, esperando una respuesta. Pero no puedo apartar la mirada del enjambre, desesperada por encontrar una, aunque solo sea una cara amiga. Tic toc. Tic toc. Da igual lo que busque. Jamás encontraré una. Entonces, me obligo a sonreír a Ana. Cogiéndola del brazo, comenzamos a caminar por el pasillo, convertidas ya en parte del enjambre. –¡Mis padres! ¡Que están locos! –respondo al fin.